
Diario de vida de un enfermo terminal (últimos tres meses de vida)

Fernando Hurtado G. *
Germán Neira F., S.J. **

LA VIDA DE UN AMIGO

Lo que vamos a presentar en este artículo tiene detrás una experiencia que es especial e irrepetible. Este diario de vida corresponde a los tres últimos meses de vida de uno de los autores. El otro autor es un amigo íntimo y confidente de las experiencias . Fernando Hurtado, profesor de teología de nuestra Facultad tuvo un primer diagnóstico de cáncer en octubre de 1988.

Tuvo el proceso de esta enfermedad con altibajos de mejorías y retrocesos, hasta que el 11 de mayo de 1990 un escanograma del cerebro reveló que el cáncer había hecho metástasis en uno de los lóbulos cerebrales. Desde el 11 de mayo hasta el 29 de julio, fecha de su muerte, Fernando Hurtado tuvo la experiencia única de ver la muerte desde la vida, como hombre común y corriente, pero como hombre creyente.

Un amigo íntimo, además de colega y compañero de trabajo en la Facultad de Teología, Germán Neira, S.J., fué uno de los confidentes de su experiencia. Fernando quería consignar esta experiencia, escribirla y comunicarla para que ayudara a orientar la experiencia de otros enfermos terminales que necesitan ayuda y consuelo. Un día dijo a

* Profesor de Teología en la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana Murió el 29 de julio de 1990.

** Profesor de Teología en la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana . Amigo y compañero del P. Fernando Hurtado..

Germán (cuando ya estaba en el cuarto 128 de la Clínica Palermo, en el cual viviría sus últimos días): "Me gustaría escribir esta experiencia, pero en este momento me queda difícil". Germán se ofreció a trabajar como lo habían hecho con frecuencia: "No te preocupes, Fernando, que podemos hacer lo que hemos hecho en otras ocasiones: yo voy escribiendo lo que tú me vas hablando y comunicando; yo lo redacto, y tú lo revisas. Así se podrá cumplir tu deseo de ayudar a otras personas con tu experiencia".

Este artículo es el producto de estas charlas en las que Fernando, uno y otro día nos fué comunicando su experiencia de vivir la muerte desde la vida. Se trata de un diario que está redactado casi con las mismas palabras con las que Fernando iba comunicando su experiencia. Estas páginas están escritas con el cuidado de quien guarda el testamento de un amigo muy querido que quiso compartir su última experiencia de vida con sus amigos. Este amigo querido era un hombre y un creyente.

El vaso de perfume se rompió en estos últimos sesenta días de su vida y llenó de un aroma muy fino y agradable (el don que Dios puso en su vida) la vida de sus amigos.

26 DE ABRIL, 1990 (jueves): el primer anuncio

"Llevaba tres meses de haberme vuelto a integrar como profesor en mi actividad ordinaria en la Facultad de Teología. Hoy en la mañana estuve atendiendo un alumno que está haciendo su trabajo de monografía. Todo fué normal hasta las 12.20" .

"Había regresado al apartamento, que en ese momento estaba solo. Carmenza, una persona amiga que me ha acompañado y me ha hospedado en su casa no estaba. Tampoco estaba Dora, una muchacha joven que nos atiende".

"Empecé a sentir un malestar grande: se me durmió el brazo izquierdo, y empecé a sentir como si me muriera. Y luego algo raro, rarísimo: el brazo empezó a brincar y a moverse solo, y yo no podía controlar el movimiento; parecía algo que no pertenecía a mi cuerpo. Yo sentí que me moría, y me recosté en el piso sin fuerzas. Al fin el brazo dejó de moverse (tal vez esto duró un minuto). Al poco rato, timbró Carmenza y yo a duras penas pude abrir la puerta: estaba desmadejado, pálido y sin fuerzas".

"Teníamos la sospecha de que algo grave estaba pasando. Nos fuimos por urgencias a la Fundación Santa Fe. Allá llegaron más tarde, además de Carmenza, dos de mis amigos jesuitas de la Facultad de Teología: Alberto Arenas y Germán Neira. Estaba tratando de estar tranquilo y sereno, pero en el fondo estaba inquieto: tal vez podía ser el comienzo del fin".

"El resultado del escáner lo dieron a las cuatro horas. El médico muy prudentemente habló

de un pequeño tumor en el cerebro. Es posible que haga falta una operación, pero no es seguro. Tal vez lo que se viene es terrible. De todos modos hay que confirmar el diagnóstico, y esperar..."

MAYO II (viernes) : Una mala noticia

"Desde el 26 de abril he andado de examen en examen. Estuve un día hospitalizado en el Hospital de San Ignacio. Al otro día me trasladaron a la Clínica Palermo por iniciativa de Carmenza y de la Hna. Manuelita. Realmente allá me siento mejor: las hermanas Dominicas de la Presentación han sido para mí realmente hermanas y familiares: me han acogido en el tiempo de mi enfermedad."

Mi situación

"Hoy por la mañana los médicos que me están atendiendo hicieron la junta. Vino el Dr. Enrique Osorio (neurólogo del Hospital San Ignacio), que ha sido siempre tan amable; vino el Dr. Pabón, que me operó del colon; vinieron también un neumólogo y un urólogo".

"El escáner de la pelvis y del estómago indican que todo está bien. El Dr. Pabón me dijo que es muy positivo que no haya nada en el hígado (el cáncer hace metástasis fácilmente del colon al hígado). La gammagrafía de los huesos indica que no hay nada".

"En el pulmón aparece una mancha con un síntoma antiguo; pero también hay algo que es nuevo: parece que hay metástasis ; lo que hay en el cerebro parece también que es metástasis. Por ahora los médicos creen que no conviene operar sino hacer radiaciones por lo que el cáncer está en varias partes".

"Pasé mala noche, y he estado con mareos; el brazo izquierdo sigue con problemas: tengo fuerza, pero poco movimiento. No lo siento casi".

Situación de ánimo

"Estoy tranquilo y con paz, con todos los miedos e incertidumbres humanos que tiene esta situación. Yo solo le pido a Dios la gracia de ir asumiendo la situación (soy consciente de mi debilidad y de mi cobardía). Eso es lo que le pido: ir asumiendo. Al comienzo se trataba de asumir una sospecha; luego de asumir una hipótesis; ahora, después de los exámenes, hay que asumir un diagnóstico, una realidad. Pídanle a Dios que me ayude a asumir como hombre (débil...) esta situación, sin querer hacerlo como héroe, ni como fuerte, porque no lo soy..."

El don del acompañamiento

"En medio de la oscuridad y la ambigüedad de esta situación trato de ver la presencia de Dios, sin fideismos falsos y sin querer refugiarme en motivos religiosos para ser fuerte, pues no lo soy."

"Veo la presencia de Dios en ustedes que me acompañan con cariño, y están a mi lado (sin que yo lo merezca). En esto, que es un don, que es algo gratuito, veo yo la presencia de Dios: en Carmenza, en José Luis y Nora, en Germán, en Josefina y Clara (esclavas del Sagrado Corazón), en la Hna. Manuelita y en las Hermanas de la Presentación . Ustedes son la razón por la que estoy tranquilo y en paz: son los que me acompañan y apoyan; y, ahora necesito la compañía, el apoyo y el cariño de ustedes".

"Cuando hablé con los médicos yo les dije: yo me pongo en las manos de ustedes, en las manos de la ciencia, y lo hago como hombre con un acto de fe en la acción de Dios que actúa por medio de ustedes, por medio de la ciencia. Ya iremos viendo cómo se presentan las cosas: les pido el favor de que no me oculten nada. Uno tiene que encarar libremente como hombre la vida en la perspectiva de la muerte".

"El Dr. Osorio y el Dr. Pabón han sido muy amables y muy detallistas conmigo. Yo no soy un número entre muchos números, como sucede con tantos enfermos en los hospitales. Estoy atendido personalmente, con todas las comodidades, con cariño (y hay tantos pobres, tantas personas que no tienen esto cuando están enfermos)".

"Ustedes son los que me hacen ver en ustedes, en su amistad, en su acompañamiento, la presencia de Dios".

"Consígueme (dice dirigiéndose a Germán), en el Hospital de San Ignacio, la tarjeta del Seguro Social, a ver si de pronto, me pueden hacer las radiaciones por el Seguro".

El don de sí, aun en la limitación

"Hoy hablé con la Hna. Manuelita y empezamos a hacer algunos papeles: que lo que quede de mí, y pueda servir, ayude a vivir mejor a otros. En vez de que ciertos órganos se pudran, que sirvan a otros; he hecho donación de las córneas de los ojos, de los riñones, de lo que pueda servir. Y después que me cremen".

"Lo único que me interesa después, es quedar en la memoria y en la oración de ustedes que son mis amigos y me han acompañado: que quede en ustedes, y en su memoria, todo lo que hemos compartido juntos en la vida".

"Tal vez yo no pueda seguir dando clases en la Facultad de Teología: me da miedo que, de

pronto, me vengan convulsiones. Pero pueden traerme trabajitos que yo pueda hacer y corregir. Quiero colaborar en lo que yo pueda".

"Tengo deseos , si puedo, de ir reflexionando, desde mi fe, toda esta situación de mi vida, de mi enfermedad ante la muerte, y que esta experiencia y esta reflexión (hecha por alguien que está viviendo esta situación) ayude a otras personas".

MAYO 28 DE 1990 (lunes) :Importancia de comunicar lo profundo del Evangelio con sencillez

Por teléfono, Fernando había sugerido un tema de retiro para las novicias de las hermanas de la Paz (el retiro lo iba a dar Germán) El tema sugerido era: "María, mujer de fe" (a la luz del misterio de la anunciación y de la visitación). María, mujer abierta a la vida; Maria, mujer abierta a la comunicación con los demás.

Al comunicarle a Fernando que la charla había salido muy bien con los temas que había sugerido, comenta: "Es muy importante aprender a comunicar toda esta experiencia profunda con sencillez, de modo que se pueda entender y vivir. Lo realmente importante para la vida hay que comunicarlo con forma sencilla".

Vivimos en un solo plano, el de la vida humana

Al comentarle a Fernando que había utilizado para la charla el esquema que él presentaba en algunos de los cursos de pastoral, y que plantea que nuestro proyecto de vida se realiza en un solo plano: el de ser hombres con todas sus limitaciones y posibilidades, completa la idea: " No se puede considerar el ser cristiano o el ser religioso como niveles superiores al ser meramente hombres. En este sentido no somos ni superhombres ni supermujeres, sino simplemente hombres y mujeres, abiertos en nuestra debilidad y en nuestras posibilidades (proyecto) a la acción del Dios que nos ama y nos salva. El ser hombre tiene su propio proceso, y no hay que superponer la acción de Dios en algo que no es : por ejemplo, la experiencia del dolor y sufrimiento en la enfermedad es algo propio del proceso humano: por eso Dios no evita el dolor (no es un calmante). Lo importante es vivir nuestra experiencia humana (cada experiencia) abierta al amor a la acción salvífica de Dios."

"Yo acepto como don todo lo que me están dando: visitas, oraciones, consejos. Sin embargo, a veces me dan consejos, que van por otro lado de lo que yo estoy viviendo; yo veo todo como signo de buena voluntad. Pero no debemos dar consejos a los enfermos desde la situación de sanos, pues la experiencia humana, y por lo tanto, la experiencia de fe, es muy distinta."

Vivir la situación desde la propia experiencia de fe

“La fe no es una fe general; la experiencia de fe va cambiando según sea nuestra propia situación y experiencia humana . Una monjita me comentaba que tenía una hermana con cáncer, y que a ratos estaba perdida, desesperada. Yo le decía: déjela que se desespere que exprese su situación humana”.

“La desesperación (que viene de la experiencia de una situación humana límite: dolor, enfermedad, etc.) es compatible con una fe profunda en Dios ; es estar abierto en esa situación a la acción salvífica de Dios.”

Lo que queda en la vida es lo que uno haya amado a los demás

“Hay momentos en la vida en que uno relativiza todo: la ciencia no sirve, o sirve poco; no importan los cargos importantes que uno haya desempeñado, ni los libros que uno haya escrito. Todo esto es importante, pero si no está basado en el amor, no sirve para nada. Y el problema, es que , muchas veces, suponemos el amor, y no hay amor.”

“Es lo que dice San Pablo (I Cor. 13, 1-13):’ Si hablo lenguas, si tengo fe para mover montañas, si reparto mis bienes entre los pobres, si me entrego para ser quemado.. y no tengo amor..., soy como un metal que suena, o un platillo ruidoso. Si no tengo amor, de nada me sirve. ‘ “

“Qué es lo que queda en la vida ? Lo que uno ha amado a las personas. Pero, a veces suponemos el amor...”

El dolor humano, abierto a la acción salvífica de Dios

“No debemos poner la voluntad de Dios en lo que no es de Dios: enfermedad, sufrimiento, muerte: eso Dios no lo quiere!”

“Si nó, Dios se convierte en un Señor poderoso que decide sobre la vida y la muerte de los hombres, y a quien hay que pedirle en la enfermedad y en el dolor que se apiade.”

“Pero lo real es que lo humano tiene su curso normal : enfermedad, etc.; y eso no depende de Dios.”

“Lo importante es la presencia salvífica y amorosa de Dios en esa situación. Lo importante es estar abierto y disponible a la acción de Dios”.

Al recibir Fernando la noticia de la llamada por teléfono desde España de Enrique , su hermano, jesuita y sacerdote (mayo 30, 1990, miércoles), comentó:

“Yo estoy aquí, esperando, tratando de asumir la situación , sabiendo que soy débil y cobarde. Le pido a Dios que me ayude a asumir, a aceptar. Tal vez esto no sea muy largo, y es lo que deseo..., si es posible... No tanto por mí (claro que es doloroso, incómodo...), sino porque no quiero ser carga para nadie.”

“Y, en esta situación, uno se vuelve pesado, se vuelve carga para los que lo rodean. Claro que yo sé que ustedes me acompañan con cariño, con fidelidad; y esto es un don, un don gratuito porque ustedes son buenos; no porque yo lo merezca.”

“Quiero mirar la muerte de frente, no desde una esquina; pero quiero verla desde la vida, como la experiencia de vida que estoy viviendo. Y, verla como hombre débil y lleno de temores. Pero quiero vivir este momento desde mi fe, como hombre de fe abierto a la acción de Dios.”

“Yo veo la presencia de Dios ahora, en ustedes, que me acompañan, que me muestran su cariño. Y esto es lo que me da seguridad y confianza para vivir esta situación. Dios me ha dado una paz profunda, me ha dado aceptación.”

“En este momento las teorías no sirven para nada. Lo único que queda es lo que uno haya entregado de su vida a los demás. Lo único que queda es lo que uno haya amado. Yo quiero que conserven la memoria de lo que los he querido; y tener en la memoria el cariño que he recibido.”

JUNIO 9 (sábado): La muerte como hecho de vida

Notario y testamento

“Quería dejar un poder a la Hna. Manuelita y hubo que traer un notario y tres testigos. El notario vino con una solemnidad muy grande y muy bien vestido. Imagínese que dijo que lo del poder tenía muchos problemas, y que era mejor más bien hacer testamento; hacer testamento yo, que prácticamente no tengo casi nada; y con tanta solemnidad...(yo, por dentro me estaba riendo de todo esto, pues parecía una comedia; externamente lo hice con seriedad).”

“Hice mi testamento:

- * Unos pocos libros que me quedan de lo que me robaron
- * El poco dinero que hay, si es que queda algo.
- * Hice donación de los órganos que sirvan (córnea, riñones): que lo poco que sirva lo aprovechen otros.

* Que me cremen: para esto se necesita dejar la voluntad por escrito.

Visita del Cardenal Mario Revollo, Arzobispo de Bogotá¹

"Vino a visitarme Mario Revollo. Avisó con anticipación que venía (tal vez por razones de seguridad). Quien sabe quién le avisaría que yo estaba aquí..."²

"Hablamos unos veinte minutos: fué un encuentro muy positivo, y, en el fondo, yo lo estaba deseando. Me encontré con el hombre, con la persona sin títulos ni dignidades. Toda la charla estuvo bien".

"Solo hubo un momento en que él se frunció un poco, y fué cuando le dije: 'Mario, tú eres mi Obispo, porque yo pertenezco a la Arquidiócesis, y te digo que yo estoy y me siento en comunión contigo a pesar de todo. Me preguntó que si lo de "a pesar de todo" lo decía por él; que le explicara".

"Yo le contesté: 'Lo digo por todo lo anterior, por lo que ha sucedido: tantas circunstancias que se presentaron, y también errores míos ...".

"Yo deseaba realmente poder tener este encuentro con Mario, y le agradezco a Dios el haberlo tenido pues lo necesitaba. Me han visitado, además de Mario, otros sacerdotes diocesanos con los que trabajé. Con Mario trabajé y conviví un tiempo; tal vez en muchas cosas me parece ahora que yo tenía un enfoque equivocado. Pero, bueno, nos hemos vuelto a encontrar".

"Mario, al final, me dijo que si podía ayudarme económicamente. Yo le dije que si quería ayudarme era porque él quería hacerlo, por generosidad de él; y que yo no podía rechazar ningún don que se me ofreciera: que si quería ayudar en algo, que hablara con la Hna. Manuelita, pues ella maneja lo que yo tengo".

1. Estuve pensando omitir este pasaje por tratarse de algo que comentó Fernando de una visita y conversación privada con el Cardenal Mario Revollo, amigo de su juventud sacerdotal cuando trabajó como Vicario de Pastoral de la Arquidiócesis de Bogotá. Sin embargo, para Fernando fué tan importante este signo de fraternidad eclesial que, aun con el temor de herir algún tanto la modestia del Señor Cardenal, he querido transcribir este hecho por el sentido eclesial positivo tan lindo y tan profundo. Fué un detalle humano del Cardenal que para Fernando tuvo el signo de comunión eclesial cuando estaba preparándose para su muerte. Esta experiencia fué para él motivo de alegría (G.N.)

2. Yo le dije que probablemente había sido el P. Mario Gutiérrez, S.J. Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana, pues él me había comentado que tenía deseos de avisarle al Cardenal Revollo de la situación y enfermedad de Fernando (G.N.)

La muerte como hecho de vida

“Yo quiero ir compartiendo con ustedes, mis amigos, esta experiencia de la muerte, pero como un hecho de la vida. Así como hemos compartido la vida, quiero ir compartiendo estos momentos en que estoy empezando a experimentar la muerte desde la vida”.

“A veces siento una gran soledad, pero no es que no esté acompañado. Quiero que en el momento de morir, ustedes estén a mi lado acompañándome y compartiendo este momento”.

“Estoy experimentando un don de Dios muy grande: y es esta paz, esta tranquilidad con que empiezo a ver la muerte; ha sido un proceso lento. Estoy experimentando la gratuidad: todo es don. Y no es que yo lo merezca. Estoy experimentando lo que es gratuito en la vida, lo que se recibe como don”.

“Lo que me ayuda a ver la presencia de Dios, y la gratuidad de la vida es la presencia de ustedes que me acompañan, y que sé que lo hacen con cariño, gratuitamente, y que no me abandonarán”.

“Cuando oigo que están trabajando, que luchan por la vida, que gozan con algo, yo participo y me alegro con todo esto. Yo vivo con ustedes, yo vivo en ustedes. Es la comunión que estoy experimentando. Yo no puedo trabajar ahora, pero me alegro y gozo con el trabajo que hacen ustedes. ¡Vivan, vivan este don de la vida!”.

“Yo creo que no está mal pedirle a Dios algo: que esto se acorte. No por egoísmo, ni por ahorrarme sufrimientos; sino porque esto es muy pesado para los que me rodean. Eso es lo que pido a Dios.”

Yo ya he cumplido mi trabajo

“Yo creo que ya he cumplido mi trabajo, como dice San Pablo a Timoteo, en un texto que me llegó muy hondo hoy (II Tim. 4,5-8): ‘Pero tú, conserva siempre el buen juicio, soporta los sufrimientos, dedícate a predicar el mensaje de salvación, cumple bien con tu trabajo’.

“Yo ya estoy para ser ofrecido en sacrificio; ya se acerca la hora de mi muerte. He peleado la buena batalla, he llegado al término de la carrera, me he mantenido fiel. Ahora me espera la corona merecida que el Señor, el Juez justo, me dará en aquel día. Y no me la dará solamente a mí, sino también a todos los que con amor esperan que él vuelva. “

JULIO lo. (domingo) Vivir humanamente la muerte

“He pedido a los médicos que no me dopen: que solamente me den la droga necesaria para

controlar razonablemente el dolor (no para quitarlo); que el dolor sea tolerable. Yo quiero vivir humanamente este hecho de mi vida que es mi muerte; y quiero estar conciente de mi proceso y de lo que pasa. No quiero que me dopen.”

No me prohíban las visitas: es lo único que me queda

“Como viene tanta gente a visitarme, querían poner en la puerta el letrero de ‘prohibidas las visitas’. Yo dije que no, pues las visitas de mis amigos, de las personas que me conocen es lo único que me queda en la vida, y lo único que me sostiene. Yo ya no puedo leer porque me canso; no puedo ver televisión porque veo las imágenes borrosas y también me canso. Lo único que me quedan son las visitas, y yo no puedo rechazar el don que me quieren dar las personas con sus visitas: es lo único que me queda en la vida.”

Vaciamento total y presencia gratuita

“Estoy experimentando la presencia sin interés, ni siquiera de gozarla para mi mismo. Son cosas raras: lo que he sido durante tantos años :soberbia,engreimiento... Y esto está cambiando..”.

“Esto por qué? No encuentro una respuesta. Veo menos posibilidad de describir este fenómeno, que se experimenta, que se siente. Es una cosa tan gratuita. Comparto para que me sigan ayudando a dar gracias: es una necesidad honda que siento.”

“Y no es porque no me interese la implicación en la historia, en la historia de hoy; sentir y estar metido en la realidad histórica.”

Presencia de Dios y dolor

“Hablando con Gustavo, un amigo jesuita, le planteaba yo el interrogante de que no veo cómo empatar la presencia de Dios con el dolor.”

“Gustavo me contestó: ‘yo pienso raro en esto; la solidaridad de Dios con el hombre es tan cercana y tan profunda que llega un momento en que la solidaridad llega no a que Dios no quiera hacer, sino que no puede hacer. De modo que sufre con el hombre; y llega a una identificación tal con el hombre, que no puede hacer.’ “

“Por eso, al pedirle la salud decimos :‘Dios no me oye’. No es que no oiga: es que no puede hacerlo por la solidariad tan profunda.”

“Sí puedo esperar esa solidaridad y esa cercanía: siento que hay una presencia muy honda. Eso me ha hecho pensar mucho, y esto tiene, pastoralmente, una proyección importante: la manera de acompañar a hombres enfermos.”

“Qué pasa en una psique humana cuando el hombre toca el límite de su existencia terrena? Qué hay dentro? Qué se produce? “

Pastoral de la presencia

“La mejor pastoral con el hombre es el acto de presencia (no son los consejos, ni los discursos): dar la mano, un abrazo; mirar; que se establezca la comunicación. Se trata de ese Dios presente que hemos racionalizado. “

“La mejor pastoral no es la de ‘aquí están los santos oleos’, etc. No es el mero rito: eso es falso.”

“Tengo una serie de reacciones interiores tan especiales... Y las comparto para promover la acción de gracias.”

El deseo de la muerte y la apertura a Dios

“Al mismo tiempo tengo el deseo de la muerte, y que, ojalá ,sea pronto. A primera vista, el deseo de la muerte parece una cobardía. No. Ahí está Pablo: deseo morir. El deseo de morir tampoco tiene esos visos de que yo quiero estar con el Señor: nada de eso!”

“Sé, cuando llegue esto que quiero compartir con mis amigos, que voy a tener unos temores tremendos. Creo que voy a tener el apoyo de haber visto la muerte no como una negación, sino como un momento de la vida:nacer es un momento, morir es otro momento.”

“Este rostro de Dios que no sé describir, ha producido un impacto muy fuerte: cómo será ese Dios? En la forma que sea, uno se entrega a esa fuente de vida que es El. No es Dios para mí, y los hombres en otro puesto. Los hombres están aquí todos los días. No se trata de un egoísmo:mirar a Dios y llenarse de consuelo, y mandar al carajo a los hombres.”

“He podido tener esta experiencia, gracias a la bondad de ustedes.”

JULIO 2 (lunes) : El sentido de Dios en los momentos límites de la vida

Los analgésicos y la posibilidad de estar conciente

“Vino el doctor Enrique Osorio a visitarme y me dió mucho gusto. Existe una duda: si es mejor estar dopado por la droga o que me pongan un catéter. Hoy dormí de un solo tirón con una droga que me pusieron debajo de la lengua; pero amanecí borracho.”

“De acuerdo a lo que quiero, y es que el proceso sea lo más natural posible, por ahora he escogido que me sigan dando droga, y que no me pongan el catéter.”

“Le pido a Dios la gracia de estar conciente de todo hasta el último momento para poder compartir con mis amigos y estar acompañado en la muerte.”

Compartir la muerte con los amigos

“Estoy teniendo una experiencia única. Me preguntaron que si me cansaban las visitas; yo les dije que no fueran a poner el aviso de ‘prohibidas las visitas’. Es lo único que me queda: ver las caras, oír la voz de mis amigos, de las personas que me quieren y acompañan. No puedo leer, no puedo ver T.V. (me cansa); el único gozo que me queda es la compañía de los amigos.”

“Yo quiero compartir la experiencia que estoy viviendo, con mis amigos. Lo único que puedo dar ahora es compartir con ellos esta experiencia de mi vida ante la muerte.”

“Esto es un don, es algo incomprensible, pero lo estoy viviendo: esta paz profunda, esta aceptación de la muerte como parte de mi vida. Este gozo de amar y ser amado por mis amigos: tanta bondad, tanto cariño. “

“Quiero compartir esta alegría, esta paz gratuita, y comunicarla: comunicar mi experiencia.”

“Y no es porque yo haya sido o sea un hombre justo y bueno: soy un hombre como cualquiera; esto es posible que se dé en cualquier hombre.”

“Estoy experimentando una necesidad muy grande de comunicarme con los demás, de compartir mi vida. Si hubiera experimentado esto antes, mi vida hubiera sido distinta.”

“Deseo que en el momento de mi muerte estén ustedes, los más amigos, para poder compartir con ustedes este momento. Le pido a Dios que pueda estar conciente; quiero que ustedes me acompañen.”

El sentido de Dios en los momentos límites de la vida

“En estos momentos límites de la vida, llega un momento en que uno se angustia y se pregunta, y esto es compatible con esa paz profunda; y hasta llega un momento en que uno rechaza a Dios.”

“No es que uno se pregunte : ‘quién eres?’ Sino : ‘ Por qué estoy yo así, en esta situación, con ese dolor, con este límite?’ Y esto le puede pasar a cualquier hombre como me pasa a mi.”

“Yo no creo que haya ateos. El problema es que no hemos sabido presentar y predicar a Dios. Yo no creo que la voluntad de Dios sea que yo esté aquí postrado y sufriendo.Dios

no puede querer eso, pues Dios es bueno.”

“El problema es que está máquina (el cuerpo), empieza a deteriorarse y romperse, y Dios no puede hacer nada; ni yo puedo hacer nada, ni Dios tampoco.”

“Por eso no tiene sentido pedirle la salud. Pero él está ahí, presente, acompañando. Y lo que más me hace ver su presencia es el cariño y la compañía de ustedes. El está ahí presente, como don, en esa paz profunda y constante que siento, a pesar de los dolores y temores; esa paz que estoy compartiendo con ustedes.”

“Le preguntaba yo a Gustavo cómo se compagina la presencia y el amor de Dios con el dolor y el sufrimiento. El me contestaba que él piensa un poco raro sobre esto. La realidad es que Dios se ha identificado tanto con nosotros que sufre con nuestro dolor; y no es que no nos quiera quitar el dolor, sino que no puede quitarlo (como nosotros tampoco podemos quitarlo).”

“Y, la realidad es ambigua: está ahí el dolor, el temor, la angustia; y está también ese don de amor, de paz, de alegría. Y las dos cosas las estoy compartiendo con ustedes, mis amigos, y ustedes participan de ellas.”

“Yo no creo que en estos momentos de experiencia humana límite (sufrimiento, dolor, muerte) haya ateos. Hay en la psique humana una experiencia, una dirección que nos lleva claramente hacia lo que llamamos Dios. Y esta es una experiencia común a cualquier hombre.”

A esta altura de la conversación, Gloria, una enfermera amiga, que estaba presente pregunta: “Y cómo sabemos cómo es lo que viene después de la muerte, y cómo es Dios, si nadie ha vuelto de allá?” Gloria decía esto hablando de la muerte de su hermano, con el cual había compartido muchas cosas en la vida, y también en la experiencia de su muerte; y con el cual ya no podía comunicarse.

Fernando sigue comentando : “Eso es un misterio que nadie sabe. Como dice San Pablo: ni ojo vió, ni oído oyó. Pero si encontramos tanta bondad y cariño en los amigos y en las personas que nos rodean, cómo será Dios de bueno? Tenemos una imagen de lo que Dios es en el amor y en la bondad de Jesucristo con los hombres.”

“Pero todo esto es un misterio. Los místicos han tenido alguna experiencia de esto; pero cuando la van a expresar, hasta utilizan frases contradictorias (como le pasa a Santa Teresa).”

“Lo que más nos puede ayudar a entender todo esto es la experiencia que hayamos tenido con alguna persona, de amar y ser amado: es algo que se vive pero no se puede expresar.

Es la experiencia de recibir el don del que nos ama, y dar de lo que nosotros somos. Es un misterio, pero esto es lo que nos va a suceder con Dios.”

“Dios me ha concedido el tener esta paz profunda, que es una fe confiada en El.”

JULIO 8 (domingo): La bendición del pobre

La viejita de los quinientos pesos

“Hacia las cuatro y media de la tarde estaban en mi cuarto Enrique, mi hermano, y otro amigo. Avisaron que había una anciana que me quería saludar. Les pedí que me permitieran atenderla un momento.”

“Entró una anciana, que después me dí cuenta que era de las del ancianato de la calle 63 en donde fui a celebrar muchas veces la eucaristía. La traían los nietos que la estaban acompañando. Estuve preguntándole un rato cómo estaba, y hablamos de varias cosas.”

“Cuando la anciana se despidió yo ví que tenía en la mano derecha una especie de plástico enrolladito. Cuando se estaba despidiendo me dijo: ‘Acéptelo, padre, por si lo necesita’. Eran quinientos pesos...”

“Fué para mí la bendición del pobre: me sentí bendecido por el pobre. Y me preguntaba qué significa esto. Es la primera vez que un pobre se acerca a mí, y me ve más pobre que él. Se me acercó no como al sacerdote que ayuda, sino al sacerdote que es un hombre pobre que necesita ayuda. Y de su pobreza quería ayudar mi pobreza y desvalimiento...”

“Esta bendición del pobre que de su pobreza me bendice a mí que también soy pobre es algo que me hace presente a Dios: tiene tanto de ternura, de entrega, de presencia, de cantidad de cosas...”

La sonrisa de Doris

“Tuve hoy una experiencia tan linda que quiero compartirla. Esta experiencia que estoy teniendo es una experiencia de la cual no me puedo apoderar. Les pido que no me miren a mí sino que miren a donde deben mirar. Es una experiencia que no es solamente para mí: está por encima de toda apropiación individual.”

“Antier operaron a una señora de treintaidós años. Tiene traumatismos de cáncer en casi todo el cerebro. Tiene un hijito de cuatro años. Después de la operación se echó a morir: no quiere hablar, no quiere comer, no quiere nada.”

"Antier vino a la eucaristía, y no me dí cuenta sino hasta el final. Vi una persona con la cabeza agachada y metida en el pecho, con tristeza y con dolor."

"Al terminar la eucaristía le pedí a la enfermera que me la acercara. La acercó en la silla de ruedas. Le dije no más que esto: 'Mire:Dios es bueno. Usted y yo estamos haciendo un camino que podemos ayudarnos a hacerlo cada uno.' "

"Levantó la cara, abrió lo ojos, me miró y dió una sonrisa: una sonrisa, que de haber tenido una máquina de fotografía, le hubiera tomado una foto."

El problema en la vida es que no miramos las personas. Por la tarde la enfermera volvió a visitarme y me dijo : 'Le traigo una buena noticia: hoy ha sido la primera vez que Doris ha recibido alimento'. Si supiéramos mirar al hombre en profundidad para que de ahí surjan los grandes signos que tienen que surgir! Tenemos que recordar las palabras del Buen Samaritano: 'Acércate y míralo!' "

Mi experiencia de debilidad me hace llorar

Mi experiencia de debilidad me da pena. Ayer a las cinco y media de la tarde me dió una picada atrás tan terrible...Me turbé por completo... Estaba solo , y lo único que puede hacer fué echarme a llorar... Y en ese momento entró el Obispo de Cartago, Monseñor Calderón... Y me encontró lleno de pena y tan débil..."

"Me da alegría que mis amigos me vean como hombre pobre un débil. Esta experiencia que se da en mí, no es solamente para mí sino para otros..."

JULIO 9 (lunes) : Alegría de volver a ver a los viejos amigos

Reconciliación con los viejos amigos...

"Hoy vino el "mono" Castro. Todos estos años he estado viviendo un distanciamiento con los antiguos amigos de la Arquidiócesis. Hacía por lo menos diez años que no veía al "mono". A él le avisaron que yo estaba enfermo. Dijo que él no venía porque no resistía verme en ese estado. Yo ya lo sabía, pues el "mono" invitó a mi hermano Enrique a almorzar. Yo le mandé decir tres cosas:

Primera: que entiendo porqué no vino, y se lo agradezco porque eso es un signo de efecto.

Segunda: que para mí el "Mono" Castro ha sido y sigue siendo el "Mono" a pesar de circunstancias que se hayan presentado.

Tercera: que sepa que tengo paz.”

“Esta tercera cosa fué la que lo decidí a venir a visitarme”

La alegría de volver a ver un amigo

“Antes de la celebración de la eucaristía llegó Enrique , mi hermano: traía en las manos una canasta de frutas. De pronto miré un poco más para allá y vi una persona que me pareció conocida: ‘Carajo ! Es el “Mono” Castro! Qué alegría volver a ver a un antiguo amigo!”

JULIO 17 (martes) : últimas voluntades

“Hoy he estado preocupado y he estado comentando con mis amigos, especialmente con Germán, lo que podría llamar mis *últimas voluntades*. En realidad, quiero prever un poco lo que es el último significado de mi vida, en los momentos que vienen después de mi muerte.”

Donación de órganos

Es algo que ya lo he determinado en lo que antes llamaba *mi testamento* : que lo que quede de mí, y que pueda servir a otros, lo saquen, después de mi muerte y pueda ayudar para que otros vivan. Esto ya está claro.”

Celebración de mi muerte (pascua)

“Ya he hablado con la Hna. Manuelita acerca de esto. Te quiero comentar algo, Germán, pero no me lo vayas a tomar a mal. Ustedes los jesuitas me han dado un testimonio de amistad personal muy grande en los últimos años de mi vida, y tengo entre ustedes muchos amigos fieles. Pero el mayor testimonio de amistad y amor colectivo que he recibido en estos últimos años, especialmente en los dos años de mi enfermedad, ha sido el de las Hermanas de la Presentación. Por eso yo quiero que la eucaristía de mis funerales se celebre en una de las capillas que tienen ellas aquí en Bogotá (la que ellas quieran).”

Cremación

“Ahora que hay la posibilidad, quiero que cremen mis despojos mortales: quiero volver a la tierra de donde salí: esto es muy humano. Además, quiero que este acto sea una manera de reparar el que durante muchos años he vivido de cara a mí y de espaldas al hombre.”

“Hay algo que propuse respecto de mis cenizas, que para mí tenía también un significado

penitencial, pero parecía a algunos que esto podía ser mal interpretado por personas que no me conocieran, y renuncié a hacerlo.”

“En todo caso, todo esto es una manera de reparar la manera soberbia como me he portado con los hombres: me he mirado a mí, y me he puesto de espaldas a él.”

“De todos modos, no voy a hacer polémicas con estas cosas, pues podría parecer petulancia.”

“Después de la cremación, que la Hna. Manuelita coja la caja con mis cenizas y las ponga en cualquier rincón. No me interesa sino estar en el anonimato.”

“Lo que me interesa es estar en la memoria de los amigos, de los que me quieren. Lo demás no me interesa. Es mucha más la riqueza de haberme encontrado con tantas personas de la Arquidiócesis, con tantas personas... Y esto no quiere decir que esté de acuerdo con su manera de pensar y de actuar. Lo importante es que me he encontrado con las personas, me he encontrado con los amigos, me he encontrado con las personas, y esto es lo más importante.”

Los miedos y los dones

“Sentí ayer que esto se puede precipitar.”

“Estoy con mucha paz, aunque con el miedo permanente de lo que será ese último momento. Esto vale por encima de cualquier otra cosa. Este mirar así la existencia humana. Mirarla en sus diversos momentos.”

“Dios ha querido regalarme ese don: todos me muestran continuamente su amistad. Es una experiencia que no la vivo para mí, sino para otros también. Todo esto no es porque yo lo merezca.”

“Por aquí estuvo Rodolfo: cada día admiro más la profundidad de su vivencia humana, de su calor humano; su capacidad de sentir las cosas y vibrar. También lo mismo me ha pasado los días que ha venido Gustavo: conviven muy hondo.”

“Es importante que podamos hablar de la muerte no como un llamamiento ante un gran juez. Es una experiencia rara que nos sobrepasa. He estado acordándome de lo que pasó en el Volcán del Ruiz: es una avalancha, una inundación de misericordia que arrastra todo: tus pecados, a ti mismo. Dónde estoy parado? No sé. Es una inundación de tal calidad que no sabes dónde estas parado.”

“Existe la tentación de manipular para que te vean.. Pero esta experiencia la puede tener

cualquier hombre...”

La conversación con Dora

“Tuve una conversación con Dora. Si la vas a catalogar, es una empleada del servicio doméstico. Tuvimos una conversación profunda en la que ella expresaba sus inquietudes: por qué un hombre que hace el bien a los demás, sufre y en forma despiadadamente cruel...”

“Eché para atrás la decisión de que me pusieran el catéter: las dos drogas que me están poniendo me han dejado medio dopado...”

JULIO 18 (miércoles) : 42 años de ordenación sacerdotal

Fernando celebró la eucaristía en su cama de enfermo en la mañana a las 9.30. Generalmente en estas eucaristías participábamos muchos de sus amigos, religiosas, enfermeras, visitantes... Era siempre un momento de comunicación espiritual honda. De estas eucaristías y de los comentarios al Evangelio que hacía Fernando, no pudimos tener muchos registros, pues no era fácil grabar o memorizar al estar concelebrando en la misa con él. Por eso, solo hemos conservado los comentarios de Fernando en dos de sus últimas eucaristías: la primera, en este día del 18 de julio, aniversario (42 años) de su ordenación sacerdotal; la segunda, en uno de los días siguientes: el día de la fiesta de Santiago Apostol, en que orientó la homilía hacia la vida de la Iglesia.

En la celebración de los 42 años de sacerdocio cometó lo que significaba para él, y esbozó brevemente los grandes capítulos de su experiencia sacerdotal.

“Quiero hoy compartir con ustedes algo que estoy celebrando: mis cuarenta y dos años de ordenación sacerdotal. Y no se trata de una celebración gloriosa: no han sido 42 años de fidelidad, ni 42 años de santidad. Son 42 años de un camino humano lleno de altibajos, de ilusiones, y también de errores y de infidelidades. En este camino ha habido muchas etapas”.

“La *primera etapa* fué la de la *ilusión*. Era joven (25 años). Este comienzo de ilusión era fruto de la inmadurez. En una edad muy joven hice mi opción libremente de ser sacerdote, con la ilusión de cambiar el mundo. Y, después de tantos años el mundo sigue lo mismo.”

“Vino la *etapa del cambio en la Iglesia con el Vaticano II*, y cada uno de nosotros creía tener la razón en lo que era nuevo, y muchas veces nos descalificábamos, y hubo muchas tensiones por querer tener la verdad.”

“Vino también la *etapa de las crisis*. y en mi vida ha habido muchas...”

“Vino también la *etapa* de lo que en la vida llamamos *ser humillados*. Y me pasó lo de San Pablo cuando el Señor lo tumbó del caballo. Quedé en el suelo, tratando de volver a comenzar, sin saber bien cuál era el camino. Esto no quiere decir que se hubiera acabado lo de antes, sino que había que integrarlo en otra forma.”

“Entonces, en esta *última etapa*, la Compañía de Jesús me apoyó y me acogió, y entré como profesor en la Facultad de Teología. Allí tuve la oportunidad de compartir e ir elaborando todo este fundamento de lo que para mi es importante en la vida.”

“Y, en este momento me pregunto cómo ha sido la presencia de Dios en mi vida.”

“Me encuentro con *un amor misericordioso* que perdona mis infidelidades , y me acoge en mi pobreza. El Dios en el que creemos no es un Dios justiciero y castigador: es un Dios bueno y paciente que sabe comprender nuestras debilidades. Bendigamos a ese Dios.”

“Me encuentro con la experiencia de un *Dios que es Padre* . Pero esta experiencia no se da si no es en la experiencia de *los demás como hermanos*.”

JULIO 21 (sábado) : problemas de ética médica - la riqueza de los pobres

Problemas de ética médica

“Le he pedido al Doctor Osorio que no hagan nada extraordinario conmigo: que dejen que el proceso siga normal. A veces los médicos, con su tecnología, tratan de interrumpir el proceso normal de la enfermedad - cuando ya no se puede hacer nada- y aliviar síntomas; así se llega a situaciones en que la vida ya no es humana y no vale la pena seguirla alargando: es mejor que no interrumpan el proceso.”

“No sé si el Doctor Osorio me entendió mal: tal vez entendió que le estaba pidiendo la eutanasia. No, no se trata de esto. Lo que yo pido es que no se interrumpa artificialmente el proceso de deterioro del organismo. Yo sé , en este momento, cuál es el común denominador que tengo: el cáncer está extendido por todas partes.”

“El dolor ha ido aumentando y lo siento en todas partes. A veces se me hace extremo, se me hace insoportable. Y, cuando uno tiene dolor, se hace muy difícil relacionarse con los demás...”

“Le pido a Dios la gracia de ser conciente hasta el último momento. Quiero estar conciente para poder comunicarme y relacionarme con mis amigos, compartir mi experiencia. Tengo una necesidad tan grande, tan grande de comunicarme!”

“Le pregunté también al Doctor Osorio: Yo sé que ussdes no pueden decirme el día, ni la hora de la muerte. Pero, dígame, si esto, según los datos, puede ser corto o largo. El me dijo: ‘Según el cuadro general, parece que va a ser corto’.”

“Le dije que él era médico, y que no me estaba acompañando para que tuviera salud sino que me estaba acompañando para morir. El me corrigió y me dijo: ‘No, padre, yo lo estoy acompañando a vivir.’”

En otra visita posterior Fernando aclaró la duda de si el Dr. Osorio sí le había entendido que no se trataba de pedirle la eutanasia, sino que se trataba de que dejaran que el proceso de deterioro del organismo siguiera su cauce normal sin querer utilizar medios extraordinarios para detener este proceso.

Con el Doctor Osorio y otros médicos que estuvieron al lado de Fernando sucedió algo curioso: al principio venían con amabilidad, se enteraban del proceso, y dejaban las instrucciones para atender lo que hacía falta. A medida que la enfermedad fué avanzando, y era menos lo que podían hacer, hacían visitas más largas en las que oían a Fernando y compartían con él muchas de sus inquietudes.

Una de las grandes inquietudes que Fernando tenía en los últimos días (y no la alcanzó a desarrollar porque ya se agravó mucho) era la siguiente: “Entre los médicos encuentra uno gente de tan buena voluntad, y con tantas inquietudes que les plantea esta profesión que tiene que atender el dolor y el límite humano. Y nosotros, los sacerdotes, estamos dando unas respuestas que no corresponden a la realidad que viven. No estamos enfocando los problemas que son.... Vivimos de respuestas y recetas hechas que no tienen nada que ver con la vida.”

Eucaristía : la riqueza de los pobres

En la eucaristía que celebró Fernando en el día de hoy, dijo una frase breve que la dijo con mucho sentimiento y mucho convencimiento de que es algo importante en la vida cristiana: “Si ustedes quieren experimentar lo que es *Dios Padre*, traten de relacionarse, y acompañar, y querer a los pobres, que ellos les ayudarán a experimentar esta relación.”

JULIO 24 (martes) : testamento espiritual y despedidas

En la tarde de este día Fernando sintió que se moría, y quiso que las personas que estaban alrededor de su cama de enfermo lo acompañaran en este último momento. Plenamente consciente de todo, empezó un estado de agonía, en el que iba expresando lo que tenía en lo profundo de su corazón.

Testamento espiritual ³

“Para todos, en el compartir una experiencia como ha sido esta de mi enfermedad, si me lo permiten y no lo consideran un consejo o lección, porque sería irrespetarlos, solo quiero expresarles tres cosas que son las que frecuentemente he experimentado:

“*Primera* : un nuevo rostro de Dios, un descubrir a un Dios presente gratuitamente en el hombre y buscando la salvación o realización de ese hombre.”

“*Segunda*: mis queridos amigos no pretendamos en la vida ser más que hombres; queramos ser hombres que caminan por el mismo piso que los demás caminan, y que vamos acompañándonos en el amor y el servicio mutuo.”

“*Tercera* : de las experiencias fuertes que he tenido en esta enfermedad es que no queda al final de la vida sino una sola cosa que si la tenemos en cuenta podrá ser guía y luz para revisar muchas cosas. Al final de 66 años de vida me queda lo que haya amado. Puestos, estudios, actividades : todas esas realidades las necesitaba para trabajar; pero todo eso cae y solo queda lo que uno haya amado, la vida que uno haya entregado por los demás.”

“Sé que son los amigos y la separación cuesta; si estos son ya los últimos momentos, quiero ver en ustedes la alegría de vivir : que gocen de la vida, que amen la vida, que la miren con esperanza, sin mirar las dificultades que esa misma vida tiene, pero que la vivan con alegría profunda del que sabe que la única alegría es vivir de acuerdo con el proyecto de Jesús.”

“En el trabajo que ustedes hagan sirviendo al hombre, estaré yo presente. Siéntanme que yo también estoy en mi día de trabajo. Mi día de trabajo es estar con ustedes. Que el Señor me dé la alegría de que sea hoy el tránsito a la Pascua.”

“Para todos ustedes un abrazo de hermano y de amigo. La sinceridad nunca ha sido traicionada de mi parte, aunque a ratos pareciera que nos distanciamos. En esa presencia de Dios que no sé cómo será, pero que es una presencia, Fernando Hurtado estará presente en sus vidas.”

“Canten! Canten! No quiero ver caras tristes. El canto del *Magnificat* en un momento como

3. La recopilación del texto de este Testamento Espiritual la hicieron varias personas amigas de Fernando Hurtado: Hna. Lucía Inés Duarte, Hna. Camila Gutiérrez, Andrés Calle, Germán Neira, S.J.

estos es muy significativo: no es un momento de tragedia, ni un momento de sentimentalismo barato: es un momento de comunicación entre quienes se han querido. Es hacer presente a *María* en este momento. Esto no es un discurso: es una expresión espontánea en un momento decisivo de mi existencia en relación con ustedes. Esto no es una teoría : es una experiencia; se puede morir alegre, no queriendo salvarnos, y no queriendo servirnos : Dios salva al hombre.”

“Para terminar hago un acto de fe y de comunión eclesial profunda sin los cuales la vida de un creyente carece de fuerza. La vida no puede girar alrededor de la muerte sino alrededor de la vida. El testimonio de fe que nos dió a los colombianos Omayra en la tragedia del Volcán del Ruiz: a las siete de la noche, con el agua al cuello, y sobre el cadáver de su mamá, les dijo: ‘váyanse a descansar, mañana me podrán ayudar’. No quiero poner en mi boca palabras que no son mías, pero sí quiero expresar este testimonio.”

Una fiesta misteriosa...

Fernando estuvo en esta tarde (de tres a siete) muy acompañado por muchas personas, y en un estado preagónico pero consciente : fué la anticipación consciente del momento de su muerte; un momento en el que pudo expresar todo lo que no podría expresar en el último día.

Lo extraño y misterioso de esta situación es que en el cuarto 128 de la Clínica Palermo se estuvo celebrando una fiesta especial: se oyeron cantos alegres durante varias horas: jotas, bambucos, guabinas, cantos religiosos. Al comienzo estuvo presente ‘Carmenhu’ una religiosa española de las Esclavas de, Sagrado Corazón. Fernando le pidió que cantara una jotas aragonesas: y se oyeron estos aires españoles alegres durante un buen rato. Después, el mismo Fernando interrumpió y dijo: “ Bueno, ya está bien. Ahora tenemos que cantar algunas canciones colombianas, pues estamos en Colombia.” Y, comenzó el repertorio de canciones colombianas: guabinas y bambucos. Luego siguieron varios cantos religiosos que se sabían los presentes. Curiosamente era un ambiente de fiesta en el que Fernando quería cumplir lo que había dicho en su testamento espiritual: “Canten, canten! No quiero ver caras tristes!”

En un intervalo de toda esta fiesta vinieron las despedidas para los presentes y también para los ausentes.

Últimas despedidas⁴

“A Enrique, mi hermano, que sé que está presente, aunque en este momento no está a mi lado, pues tiene que cuidar a mi mamá. Uno de los dolores grandes que me puedo llevar es el de no poder decirle nada a mi mamá, pues no sabe lo enfermo que estoy. A Enrique, a

4. Estas despedidas las recopilaron Andrés Calle, Hna. Lucía Inés, y Hna. Camila Gutiérrez.

Pepe, a María y a los sobrinos no puedo sino desearles fraternalmente lo mejor; pero lo mejor a la luz del Evangelio; y los valores que el Evangelio nos propone es lo único verdaderamente necesario.”

“A Carmenza, que ha querido compartir conmigo sus bienes y ayudarme desde que yo estoy enfermo: quiero que este momento lo enfrentemos con madurez cristiana y con alegría.”

“A Dorita, ingenua como ingenuos son los campesinos; pero abierta y despejada para irse abriendo camino. Le deseo y le pido al Señor que siga por ese camino de superación.”

“A Norita y a José Luis: que soy testigo del amor y de la comunicación de ellos: que les deseo que ese amor siempre crezca.”

“A Claudio y a Margarita: ellos saben lo que han representado en mi vida, y lo presente que soy para ellos. Que continúen con ese camino, con un poco de aventura, que han querido realizar en España.”

“Manuelita representa para mí una de esas amistades que jamás podrían delimitarse a través de los testimonios que de ella he recibido. Para ella, en la discreción de su vivir y en la manera con que ella en sus pocas palabras entiende la vida, le deseo que siga ahondando y profundizando esa vocación humana en la fe de Jesucristo. Para su mamá un abrazo; para sus hermanas un saludo cordial.”

“A Lucía Inés: ha pensado más en mi que en ella. Ha querido dar su tiempo y su vida. A Beatricita mamá y a Lucrecia: deseo que continúen en esa línea de entrega y amor.”

“A la Hna. Magolita y a las Hnas. de la Presentación: en la sencillez me acogieron en su residencia, y en su sencillez he recibido testimonios muy auténticos de fraternidad y de amor. Que su residencia sea siempre testimonio de acogida.”

“A los jesuitas y a las religiosas que han querido hacerse presentes, no porque yo sea bueno, sino porque la bondad de Dios es gratuita.”

“A Gustavo, le debo el apoyar mi fe en estos días. Ustedes me han permitido experimentar que se puede morir con alegría; y esto sobrepasa toda razón humana: es presencia de Dios gratuita.”

“A Germán: que para mí ha sido más que un amigo: ha sido un hermano que ha estado a mi lado en los tiempos difíciles y en mi enfermedad. Me ha acompañado con cariño, y ha compartido conmigo su vida.”

“A Andrés, joven amigo de la última hora: quiero desearle que en su trabajo siga siendo testimonio de lo que él quiere ser.”

“A Josefina: tú sabes lo que tu familia ha sido para mí; lo que tu mamá y tus hermanos han representado para mí. Tú sabes mi amistad con las Esclavas del Sagrado Corazón. Nos hemos tratado con una gran profundidad. Te deseo que esas grandes inquietudes e interrogantes que puedas tener, los vayas desarrollando para bien de muchas personas.

“A Ligia y a Camila, amigas de última hora, pero no de menos intensidad: hemos compartido vivencias en teología que nos han llevado a identificarnos en la Iglesia a través de los signos.”

“A Sonia y al equipo de enfermeras: que recuerden el significado profundo de su profesión: el que está cerca del hombre, está cerca de Dios.”

“A todos mis amigos, y a todos los que esperan un saludo de mi: que en este momento están presentes en mi vida, y que yo estoy presente a través de mi amistad.”

JULIO 25 (miércoles): fiesta de Santiago Apóstol (última misa)

A pesar del malestar, y del estado preagónico en que estuvo Fernando la víspera, durmió un poco mejor durante la noche. Los dolores, especialmente del brazo y de la pierna izquierda lo seguían molestando. A las 9.30, como lo hacía todos los días, estaba ya inquieto por comenzar la eucaristía en la que celebraba con sus amigos y las personas presentes el proceso de la experiencia de su vida. Curiosamente en este día no hizo alusiones a su enfermedad: la fiesta de Santiago Apóstol, Patrono de España, lo llevó a comunicar algo de lo que tenía en su corazón respecto de los ministerios dentro de la Iglesia. Tomó como punto de partida los textos de la fiesta de Santiago Apóstol (Mt.20,20-28).

“En la Iglesia no hay arriba ni abajo. Hay una igualdad fundamental, con diversas funciones y ministerios. Solo así podremos rezar el *Padre Nuestro* con pleno sentido.”

“Con el signo de la comunión estamos venciendo la tremenda tentación de ser los primeros. Lo importante es este signo de comunión. Seamos concientes de que en la Iglesia de Jesús no hay unos que mandan y otros que obedecen. Unos que obedecen al Espíritu, y otros que no; en todos obra el Espíritu. Ojalá al compartir la comunión estemos dispuestos a asumir la construcción de una misma Iglesia. Sintamos, hermanos, la alegría de compartir la misma mesa del Señor.”

“En América Latina seguimos como seguimos porque estamos olvidando al hombre. No es

Dios el que quiere que vivamos en tantas polémicas. *Magnificat Dominum, magnificat hominem!* (glorifica al Señor, glorifica al hombre!).”

“*Padre de bondad* te doy gracias porque a través de este signo de la Eucaristía vamos entendiendo que todos somos iguales. Pero, ojalá que esto que vamos entendiendo lo podamos aplicar. Que los que tengan el gran servicio del poder entiendan que no hay poderes sino que hay servidores. ¡Ayúdanos, *Padre*, a entenderlo y a vivirlo!”

“*Padre*, en tus manos está mi existencia: la de ayer, la de hoy, la de siempre. Los pobres son los que nos tienen que unir; no sigamos en discusiones estériles: sepamos asumirlos.”

“Yo no puedo decir que estoy mal: esto es una etapa de la vida. Yo estoy con ustedes.”

“La palabra “*padre*” excluye la tentación del poder y de la exclusividad. Nuestra presencia en el Reino no está supeditada al primer puesto o al segundo. El Reino es igualdad: todos iguales, con funciones distintas.”

“*Padre de la alegría*: ayúdanos a descubrirla por medio del Espíritu Santo. Vamos a dar gracias no por formulismo, sino por el don de Dios. Te bendecimos, *Padre*, porque eres el Dios maravilloso que te has manifestado a *todos* a través del testimonio de los hombres.”

“Del amor no te puedes escapar. Nos hemos ido renovando. Esa es la presencia viva del Espíritu de Criso que renueva, y está tratando de reconquistar espacios. Sigamos caminando así, y llegaremos a donde tenemos que llegar.”

“La cosa está anunciada, no sabemos cuando. Qué le voy a decir a Dios? Gracias, solo gracias, por todo lo que ha sido conmigo, por todo lo que ustedes han sido conmigo ! Estoy tratando de hacer este camino que falta lo mejor que pueda.”

JULIO 26-28 (jueves-sábado): una agonía lenta y dolorosa

La noche del 25 al 26 fué muy difícil: prácticamente empezó la última agonía. El organismo de Fernando empezaba a manifestar los síntomas de desgaste que produce una expansión del cáncer por todos los órganos. Y el edificio empezó a derrumbarse por pedazos.

Para ponerle el suero ya no le encontraban las venas, y los pinchazos eran frecuentes y múltiples. Después de un pinchazo doloroso en que hacía un gesto de rechazo, decía a las enfermeras: “Gracias. Tanta bondad de ustedes. Está bien: tranquilas... Por mi no se preocupen: si hay que sufrir, ahí veremos la forma de asumirlo. Que permanezca el gozo de ayer...”

“Si es el momento de entregar la vida, pues se entrega: tengo paz y alegría.”

Se empezaron a manifestar una serie de síntomas preagónicos y empezó a sentir muchos dolores que le impedían recibir a las personas con atención y conciencia. El Dr. Osorio ordenó que suspendieran las visitas, pues ya Fernando, a pesar de su deseo de comunicarse y de recibir y dar, no estaba en capacidad física de hacerlo.

Cuando tenía mucho dolor decía repetidamente : “ Dios mío, sálvanos”.

A ratos se quedaba medio inconciente y se despertaba abriendo mucho los ojos y decía en voz baja:”Quiero morir conciente y no de espaldas a la realidad. Que se acabe esto, que se acabe pronto: pero con paz interior.”

El 26 Fernando comenzó la eucaristía, pero no la pudo seguir (tenía momentos de inconciencia en que se “desconectaba”). Los sacerdotes que lo acompañábamos continuamos la celebración.

El 27 siguió la misma situación. La Hna. Lucía Inés, Andrés, Carmenza, y otros amigos estaban continuamente en el cuarto. Había mucha gente que quería entrar a saludarlo, pero los amigos (siguiendo el consejo del médico) tomamos la decisión de no dejar entrar visitas: Fernando ya había cumplido su misión de comunicación y relación (que era lo que lo hacía vivir) ; pero ahora tenía derecho a estar solo, en medio de una agonía lenta, y a veces, de angustias con las que no quería hacer sufrir a los demás. El dolor, hay momentos en que necesita un ambiente reservado, un cierto pudor.

El 28 a las 5 p.m. celebramos una misa los amigos de Fernando (ya que no podíamos estar todos acompañándolo en su agonía en el cuarto 128), haciendo la petición que él hacía : “Señor, que sea pronto ! Adentro en un librito de la liturgia de las horas que había conseguido la Hna. Lucía Inés, algunos amigos que entraban discretamente, rezaban el *“Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz... (Nunc dimittis)* que fué una de las oraciones preferidas por Fernando en esta última etapa.

Parece que la agonía fué larga (prácticamente cuatro días) porque Fernando en esta última etapa tenía un dinamismo de amor y comunicación tan grande con todas las personas, que este dinamismo parecía estar retardando la muerte de un organismo ya minado totalmente por el cáncer, y deshecho.

El sábado por la tarde tuvo momentos de angustia, pero en la noche, hacia las 9 p.m. entró en una paz grande.

JULIO 29 y 30 (domingo y lunes) : celebración de la Pascua definitiva

El sábado de las 10 p.m. en adelante, parecía que el desenlace era ya inminente: la respiración se hacía entrecortada, y los momentos de conciencia eran por intervalos : pero Fernando siempre estuvo conciente, casi hasta el último momento. En esa noche lo estuvieron acompañando algunos de los mejores amigos que siempre estuvieron a su lado: Carmenza, Manuelita, Paulina, María Isabel, Leonor, Dora, Lucía Inés, Andrés, Alfredo, quienes estuvieron a su lado toda la noche, rezando y cantando algunos salmos y cantos religiosos que expresaran la alegría de la Pascua (como Fernando lo había querido).

A las 3.50 de la mañana del domingo Fernando murió : se quedó en plena paz y como dormido. Murió rodeado por varios de sus mejores amigos. A las 4.15 a.m. llegó Germán y con el grupo de amigos rezaron la recomendación del alma, y el *"ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz..."*

El equipo de enfermeras lo preparó y amortajó. En la mañana, se anunció en la misa por T.V su muerte, con la invitación a los amigos y conocidos al funeral que se celebraría el día siguiente en la Capilla de *Sans Facon* en la gran iglesia gótica construida por las Hermanas de la Presentación en su casa principal de Bogotá (al lado de la estación principal del ferrocarril).

La velación del cadáver se tuvo durante el domingo 29 en la capilla. A las 6 de la tarde Germán celebró con los presentes una primera misa de Pascua por el amigo que había viajado definitivamente a la casa del *Padre*, cuya presencia experimentó Fernando en una forma tan clara en su vida y en su enfermedad.

Una familia amiga, dueña de una floristería, engalanó el presbiterio con unas flores hermosas, signo de la vida y de la alegría pascual. El ambiente de recogimiento y oración creaba un clima sereno y de paz profunda ante este misterio de la Pascua definitiva de un hermano y amigo : *Proclama mi alma la grandeza del Señor!*

Misa de Pascua

El lunes 30 de julio a las 11 de la mañana tuvimos la eucaristía para despedir a Fernando. La iglesia gótica, con estilo de catedral, estaba ocupada en su totalidad : unas 400 personas entre las cuales había muchas religiosas. Concelebraron 50 sacerdotes entre los que estuvieron muchos de sus mejores amigos del tiempo en que trabajó en la Arquidiócesis de Bogotá, y en la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana.

Presidió la Eucaristía el Cardenal Mario Revollo, Arzobispo de Bogotá, y uno de sus buenos amigos en los tiempos en que Fernando trabajó como Vicario de Pastoral en la Arquidiócesis. Fernando en medio de la humildad y oscuridad de sus últimos años, y del llamamiento a la comunicación y fraternidad que fué realizando en su cuarto de enfermo los dos últimos meses de su vida, se convirtió en el día de la celebración de su pascua definitiva, en un signo de unidad y de fraternidad eclesial. Desde la comunión de los santos,

Fernando tuvo que estar presente ,lleno de alegría ,a esta celebración que se hizo como la fiesta que él quería.”

La cremación

Fué una realidad austera como lo que rodea todo este misterio de la muerte. Unos pocos amigos estuvimos allí en silencio ,acompañando. José Luis dijo unas pocas palabras que resumían lo que Fernando había expresado en muchas ocasiones. Germán hizo la última oración y bendición.

Fuimos saliendo en silencio, con el dolor del amigo que se había ido, pero que había prometido que estaría presente en una forma misteriosa en el bien que nosotros hiciéramos, y en los momentos de fraternidad , servicio, y amor sincero a los demás.

El misterio de la experiencia pascual

En la noche del domingo 30 de julio nos reunimos en la casa de Carmenza, quien cuidó con tanto cariño a Fernando los últimos años. En medio de la charla y la compañía sentíamos presente a Fernando en nuestra fraternidad.

Después de este día nos hemos reunido varias veces para celebrar la eucaristía el día del aniversario de la muerte de Fernando, y en algunas otras ocasiones.

Algún día invita, y toma la iniciativa uno, y otro día, otro. Compartimos con sencillez y volvemos a experimentar la fraternidad . El recuerdo Fernando nos une de vez en cuando, y la memoria de su amistad, y de lo que nos comunicó de su experiencia humana y de su fe nos anima a seguir adelante, y nos recuerda que tenemos que seguir contruyendo una comunidad fraterna con todos los hombres.

Los discípulos de Emaús reconocieron al Señor y su presencia en el partir del pan...y luego corrieron a dar la buena noticia!